



# CAZA Y PESCA

1.º de Agosto de 1916

Año VI.—Núm. 127

**SUMARIO:** Siguen las infracciones.—Una idea.—Cuentos del hogar, por *Augusto Martínez Olmedilla*.—Desde Valencia: La Cinegética y su concurso de feria de tiro de palomo á brazo, por *Enrique Casáns*.—Noticias prácticas para los cazadores: Cómo se debe manejar la escopeta (conclusión), por *J. Cortarelli*.—MESA REVUELTA: Levantamiento de veda.—Omisión involuntaria.—Notas de *sport*, por *Paziquito*.—Caso curioso.—Fiestas en Cartagena.—Aniversario.—Agresión á dos guardas.—Recetas útiles para los excursionistas.—Tiro de pichón en Burgos.—Denuncias.  
(No se devuelven los originales.)

## SIGUEN LAS INFRACCIONES

Á los Sres. Gobernador de Murcia, Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, Capitán de la 5.ª Compañía y Alcalde de Cartagena.

Nuestro corresponsal-colaborador en Cartagena, nos comunica lo siguiente:

«Aquí se caza la perdiz con reclamo, siempre después de establecida la veda, y sin haber un solo «vedado de caza» en todo el término; se emplea el hurón durante la veda con el mayor descaro; se cazan las codornices con redes; se destruyen los nidos de perdiz; se vende caza viva y muerta en la vía pública y en los mercados en todo tiempo, y los agentes del Municipio, en vez de decomisarla, cobran á los vendedores el arbitrio por la venta; en fin, si á relacionar fuera todos los abusos que se cometen, sería interminable la relación.

He dado al Jefe del puesto de la Guardia civil una lista firmada, conteniendo nombres y domicilios de más de treinta individuos que cazaban con hurón, y ni por casualidad han podido coger á uno solo. Las únicas denuncias que se presentaban en el Juzgado eran hechas por mí como guarda

jurado de la Delegación; y como al Sr. Juez le molestaban los asuntos de caza, todo eran trabas, dificultades y suspensiones de los juicios, para concluir por absolver á los denunciados; dándose el caso estu-pendo en una de las denuncias á que me refiero, de ser el denunciado guarda jurado de un monte, sorprenderlo cazando en veda, presentar la denuncia con el testimonio de cinco individuos como testigos presenciales, y después de suspenderlo cuatro veces con varios pretextos, se presentan dos amigos del denunciado que dicen «que la escopeta se la había dado uno de ellos para que la guardara el denunciado, y que éste no iba cazando, sino que se dirigía á su casa con objeto de guardarla». El Juzgado lo absolvió, y no quise apelar en éste como en otros casos, porque necesariamente hubiese tenido que llegar al recurso de casación, y ni tenía quien me alentase ni quien me prestase



ayuda, y por otra parte, habría de dejar desatendidas mis obligaciones.

Estoy dispuesto á demostrar que ocurre mucho más de lo que dejo apuntado, aportando, si es preciso, documentos y datos fehacientes y testimonios de los pocos aficionados que respetan la ley.»

• •

Tenemos la completa seguridad de que no existe exageración alguna en lo expuesto; por el contrario, creemos que no dice todo lo que por la provincia de Murcia ocurre; por tanto, rogamos á las altas autoridades de la citada provincia recomienden á sus subordinados el mayor celo en

el cumplimiento del deber, pues las infracciones á las leyes de Caza y Pesca son delitos que tienen su sanción en el Código; por dicho motivo, todo infractor de las mencionadas leyes comete un acto punible que debe de ser castigado.

No solamente las autoridades, sino todo español que sienta amor por su patria, debe de evitar la destrucción de esa riqueza nacional, y con ello evitaría también el hambre que, en épocas de crisis de trabajo, sufren los jornaleros del campo, porque con la caza, la pesca y algo de leña del monte público no padecerían las privaciones y las calamidades que hoy les agobian.

No dudamos seremos atendidos en nuestro ruego.

## UNA IDEÍCA

Copiamos del *Diario de Córdoba*:

«Ayer, en las primeras horas de la mañana—á eso de las ocho—, un pajaritero ocupó bravamente un puesto del Mercado público y colocó, para la venta, un gran cesto que encerraría como un centenar de gorriuncillos chicuelos, de unos ocho ó nueve días, sin llegar á volantones. Los daba á perrilla, y en seguida se vió rodeado por incontable número de nenes, que allí estaban enracimados para ver los pajarillos, á los que todo se les volvía boca para pedir alimento.

Entre los chicuelos se hallaba un distinguido guardia diurno, cuyo número y nombre no queremos recordar, que complacido presenciaba la algarabía de niños y pájaros, sin caer en la cuenta de que ante sus propias narices se estaba faltando al cumplimiento de una simpática y beneficiosa ley. Así se lo advirtieron, llamándole discretamente la atención, y contestó, con singular aire de suficiencia, que el pajaritero en cuestión no quebrantaba la veda ¡porque vendía los pájaros vivos!

Ni siquiera se le desbarató la cabeza, no obstante el espantoso esfuerzo mental que había hecho para producir aquella peregrina idea.

El pajaritero, encantado de la filosofía del guardia, siguió vendiendo gorriuncillos á perrilla.

Al fin, otro guardia, de quien no sabemos si es diurno ó nocturno, pero sí que es un muchacho listo y cumplidor de su deber—el número 79, Pedro Izardo González—, se incautó de los pajaritos que quedaban, unos cuarenta por junto, y denunció al pajaritero, llamado José Peña Pérez, y domiciliado en las Costanillas, número 61.

Los gorriuncillos fueron llevados á la Jefatura de la Guardia municipal, donde se pasaron la tarde piando á más y mejor y sin que nadie incurriese en la simpática sensiblería de darles un poquillo de pan mojado en agua.

¿Qué hacer con ellos si son demasiado tiernos para que se les pudiera incorporar á la comida de los asilados? Pues muy sen-



cillo, si en estas cuestiones no hay más remedio que salir por sensiblerías: entregarlos á los viejecillos del Asilo para que se entretengan en cuidarlos. Algunos de los acogidos realizarían amorosamente la tarea, recordando el tiempo en que, siendo mozos, andaban por el mundo y se ocupaban en labrar la tierra, de cuyos productos los pajarillos son los favorecedores más tenaces. En el grato entretenimiento de salvar á los gorriencillos pasarían las horas hasta que, en la próxima fiesta del pájaro, los entregasen á los niños para que los echasen á volar y los devolvieran alegremente á la libertad de los campos. ¿Qué hacer, si no, con las avecillas que se

cojan con vida de manos de los pajariteros? No cabe más que el ensayo de cultura de entregarlas al cuidado de los viejecillos y la gente menuda de los establecimientos de Beneficencia, pero siempre á condición de que se los ponga en libertad en cuanto les llegue su tiempo para tender el vuelo. Si en esta pequeñez hay demasiada sensiblería, como si no hubiera dicho nada, y todos tan conformes.»

*N. de la R.*—Hacemos nuestra la «Ideíca» y rogamos, á quienes por sus cargos puedan llevarla á la práctica, que se tomen el mayor interés, pues con ello contribuirán á una obra simpática y regenerativa.

## CUENTOS DEL HOGAR

Así se titula el nuevo libro publicado por Augusto Martínez Olmedilla, del que copiamos el siguiente fragmento:

### **Coralito resurge.**

Quede sentada, ante todo, una verdad rotunda y categórica: con perdón de San Huberto, patrono del cinegético deporte, no he comprendido jamás los placeres del cazador. Mil y mil veces, oyendo relatar proezas de esta índole, una sonrisa zumbona fruncía mis labios. ¡A mí con esas! Conejos y perdices, sabrosísimos en el plato, después del oportuno condimento; pero dedicarse á perseguirlos saltando zanjás y vericuetos, pinchándose con jarras y zarzales, ¡no, por Dios!

Siendo así, ¿cómo acepté la invitación de Paco Vélez? En rigor de verdad, Paco Vélez no me invitó: lejos de ello, dió por supuesta mi repulsa. Ultimaban él y otros varios los preparativos para la cacería en el gran patio del Casino, cuando me aproximé al grupo.

—¿De qué se trata?—inquirí, al verlos en conciliábulo.

—De algo totalmente en pugna con tus aficiones. Mañana vamos á «Los Bardales» en busca de gazapos. No hemos contado contigo, previendo tu negativa.

—¡*Vade retro!*—exclamé cómicamente asustado.

—Tú te lo pierdes. La temperatura es deliciosa; nos hartaremos de cobrar piezas, y llegaremos con el mayor apetito á devorar la paella que nos tendrá dispuesta Justina, la mujer del guarda.

Es preciso ser fatalistas. Estaba escrito que yo fuera de caza: el anuncio de la paella fué el pretexto de que el Destino se valió para forzar mi albedrío.

—De modo que habrá paella...

—Paella es poco: néctar de los dioses en cazuela. Que lo digan éstos, que ya conocen las habilidades de Justina, una valenciana, del mismísimo Grao, que posee como nadie el secreto del gusto regional.

Mi sonrisa escéptica se había borrado. La perspectiva de la cazuela humeante, pletórica de arroz dorado, por entre el cual emergiesen, acá y allá, sabrosísimos tropezones, torturábame el espíritu. Por una



parte, sufrir las molestias inherentes á la excursión, era fuerte cosa. Pero, en cambio, la paella de Justina, como sueño adorable, se me aparecía en la cima de un monte rodeada de un nimbo gratamente oloroso...

Hay que tener decisión para adoptar las grandes resoluciones.

—Me habéis convencido, soy de la partida.

Hubo vítores y palmadas. Quedé en ir temprano á casa de Paco Vélez para que me suministrase el atalaje: harto hacía yo con poner mi persona y mi estómago; no era cosa de comprarme los arreos, que ya no volverían á servirme nunca.

—No dejes de estar á las seis en punto; ya sabes que el tren sale á las siete. Cuidado con dormirse.

—No faltaré.

Como el madrugar me molesta terriblemente, preferí no acostarme. Tenía que hacer algunas menudencias, y aproveché la noche, que transcurrió rapidísima. Cuando quise darme cuenta eran las cinco. Me chapucé deprisa y corriendo, y á las seis menos cuarto estaba en el domicilio de Vélez.

—¡Cáspita! Madrugador te veo.

—Por una paella se hace todo linaje de sacrificios.

Tardé poco en ataviarme. Paco tenía varios trajes de pana, y me cedió uno, que me sentaba malamente. Luego, el morral, la canana, la escopeta.

—¿Estamos listos?

—Por mi parte, sonriéndome de Nemrod. Os voy á empuqueñecer á todos.

—¿Á la hora de la paella?

—Á todas las horas del día.

En la estación nos reunimos con los demás. Mi presencia fué ovacionada, encomiándose por todos mi apostura con el fementido indumento.

El viaje pasó pronto, en un derroche de buen humor.

—¡Ea! Ya estamos.

Lucas, el guarda, nos esperaba en el apeadero, con los canes atraillados; le miré

con envidia, pensando en las habilidades culinarias de su mujer: ¡qué paellas comería aquel individuo! Por un día siquiera, iba yo á compartir su felicidad gastronómica. ¡Quién sabe si, por saborear nuevamente el guiso, acabaría siendo un empedernido cazador? Después de todo, ¿qué mal habría en ello? París bien vale una misa.

El coto empezaba allí mismo, á dos pasos de la vía férrea. Los pobres conejos, no acosados en los últimos meses, cruzaban por delante de nosotros. ¡Pim, pam! Pronto comenzó el tiroteo. Mi primer disparo fué un éxito. No precisamente porque cobrase alguna pieza, sino porque no maté ningún perro, ni solté una perdigonada á cualquier compañero de excursión.

—Tú prometes—me decían—. Siguiendo así, el coto es tuyo.

—Ya me lo diréis delante de la cazuela.

Todo iba bien, cuando á la hora escasa de caminar, empecé á sentirme cansado. El sol picaba de una manera horrible. La canana me oprimía exageradamente; la aflojé, pero la molestia continuaba, de donde induje que provenía del traje mal acoplado á mi cuerpo. El morral me pesaba como un fardo, ¡y eso que iba totalmente vacío! La escopeta servíame de báculo; acabé por arrastrarla, sin ánimos ni para apoyarme en ella. La noche en claro, traíame con lógica consecuencia, el día en turbio. ¡Por vida de la paella y del que la inventó!

Di una voz á los demás cazadores, que me habían tomado gran ventaja.

—¡De aquí no paso! Ya me recogeréis á la vuelta.

Vino en mi auxilio Lucas, el guarda, que se ofreció para acompañarme. Yo no quería más que reposar, y para eso, con mi cansancio tenía bastante. Me dió instrucciones para llegar á la guardería:

—En pasando que pase usted aquel altozano y otro que verá detrás, vuelve á mano derecha, y ya ve la casa.

Me despojé de las prendas molestísimas. ¡Maldito morral! ¡Odiosa canana! ¡Femen-



tida escopeta! En mangas de camisa, tumbado á la menguada sombra de unos pinos, me dormí, hasta que el hambre, óptimo despertador, se encargó de alejar á Morfeo.

¡Diantre! Las doce y media. Tendría que ver que llegase tarde á la paella... La idea de encontrar el arroz pasado, puso alas en mis pies. Traspuse los dos altozanos que Lucas me señaló, creyendo divisar desde el último la guardería, tierra de promisión para mis afanes gastronómicos. Pero no columbré vivienda de ninguna especie. Anduve más, con el mismo resultado. El sueño, sin duda, me hizo tergiversar las indicaciones del guarda. Desorientado, retrocedí para avanzar por otros parajes. Todo inútil. Acabé por sentarme en un talud, jadeante, sudoroso, convencido de que la paella, como una ilusión, se había desvanecido. ¿Qué remedio? Paciencia, y Dios diría.

Súbito, á mi espalda, una voz femenil entonó una canción en boga. La esperanza resurgió, no ya en mi corazón, sino en mi estómago. ¿Era Justina, tal vez, que cantaba disponiéndose á servir la mesa? Pero no: la voz y el cantable sonábanme á cosa con que yo estuviera familiarizado. Hizose á poco el silencio, interrumpido luego por una voceita infantil, que decía:

—Mamá, canta más, que me gusta mucho.

Y otra vez las gratas modulaciones, para mí conocidísimas. ¡Aquella voz!... Miré á través de unas jaras, encaramándome por el talud. Una niñita pálida, esquelética, reposaba en decúbito supino sobre un cohecito alargado. Junto á ella la cantarina. ¡Ya decía yo! Era Coralito, la gentil Coralito Gálvez, ídolo del público madrileño. ¿Pero cómo ella en tal paraje y con tan deleznable indumento? Ruin vestidillo de batista cubría su cuerpo juncal. La cabellera de oro recogíase en un moñete antiestético. ¡Sus pies, los pies más lindos que pisaron la escena, calzados con alpargata vil! ¡Horror de horrores! Dudé si presentarme á ella. En realidad, no tenía otro remedio si quería orientarme.

—¡Coralito!

—¡Oh, tanto gusto!...

Recibíome con su agrado habitual, un tanto cohibida por la sorpresa. Con movimiento instintivo, llevóse las manos al cabello para arreglar los rizos rebeldes, y escondió como pudo bajo la falda los pies tan democráticamente ataviados.

—¿Cómo imaginar este grato encuentro? Dijeron los periódicos que estaba usted en América...

—Eso creen todos: yo hice correr la voz. Tonterías, preocupaciones... Como estuve casada tan poco tiempo, nadie sabe que soy viuda: la existencia de mi hija es también un misterio. ¡Ya ve usted, yo, tan joven, tan aniñada, con una hija de ocho años!... Me aviejaría demasiado. Para evitarlo, la cuido cuidadosamente; mas no por eso la quiero menos. Hace algunos meses enfermó: una coxalgia, consecuencia de un golpe recibido, jugando, en el colegio... El tratamiento es sencillo: baños de sol, absoluta quietud, vida de campo; ¡pero esto, meses y meses, dos ó tres años, tal vez! Durante este tiempo, el público se olvidará de mí, perderé los esfuerzos de toda mi vida para labrarme un nombre en los carteles... Lloré mucho al comprender todo esto, pero no vacilé un instante. Hice circular la noticia de mi viaje á América, y me recliné en este destierro, resuelta á no vivir más que para el cuidado de mi pobre nena...

La animé lo mejor que supe, y para distraer á la enfermita, referí mi aventura, mi desventura, mejor dicho.

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

(Continuará.)

---

¿Cómo piensa usted de la Federación?

¿Qué medios propondría para organizarla?

¿Qué organización le daría usted al cuerpo de guardería para que resultara más eficaz su cometido?



## DESDE VALENCIA

## "La Cinegética,, y su concurso de feria de tiro de palomo á brazo

Es éste el tercer año que La Cinegética celebra su concurso de feria, y está visto y aprobado que el festejo es popular, clásico, está arraigado en las costumbres valencianas, y el público responde siempre en armonía con el perfeccionamiento de su organización. Si brillante fué el certamen en los dos primeros años, en el presente superó á todo lo esperado.

A ello han contribuído diversos factores: la intensa propaganda, difundida por medio del artístico cartel anunciador, original de los Sres. Villalba y Benedito; la inscripción al concurso de tiradores de reconocida fama; la buena disposición y voluntad de los organizadores, y la larga y variada lista de premios ofrecidos por autoridades, entidades y particulares.

Dichos premios han sido trece, clasificados en la siguiente relación:

- 1.º Objeto artístico de S. M. el Rey y 1.000 pesetas del Excmo. Ayuntamiento.
- 2.º Pitillera de plata del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia y 500 pesetas del Ayuntamiento.
- 3.º Copa sumamente artística de la Excelentísima Diputación provincial y 200 pesetas de La Cinegética.
- 4.º Escopeta del 12, sin llaves (marca Cigüña), de la Casa Shilling.
- 5.º Quinientos cartuchos cargados Bachmann, de la Unión Española de Explosivos.
- 6.º Pitillera de plata y esmalte de la Real Sociedad de Tiro de pichón á caja.
- 7.º Copa de plata de la Sociedad Caza y Pesca de Manuel (Valencia).
- 8.º Elegante y esbelta copa de casa Navarro.
- 9.º Reloj luminoso (muy apropiado) de la Asociación de Cazadores y Pescadores de España con residencia en Madrid.

10. Modernísima copa de plata de don Tomás Esplugues.

11. Copa del Ateneo Mercantil.

12. Copa de plata de D. Eduardo Bellver, y

13. Copa del Sr. Claver.

Los tiradores inscritos han sido 33, habiendo actuado en el siguiente orden, previo el correspondiente sorteo: Sres. Albors (José María), Bou, Estruch (Carlos), Rives, Marco, Estruch (Severino), Montagut, Roselló, Hernández, Ferrando, Albors (Enrique), Bellver, Pallás, Vento, Moltó, Alexandre, Sanmartín, Torrent, Sarzo, Mustieles, López, Llacer, Llopis, Andreu, Esplugues, Moliner, Platou, Viedma, Martínez, Zaragoza, Gil, González y Nacher.

La *poule* era á doce pichones: siete para el primer día y cinco para el segundo.

El campo de tiro fué instalado en el cauce del río, entre los puentes del Mar y Ferrocarril, y los días señalados para el certamen el 23 y 24 de Julio.

Un público numerosísimo llenaba la tribuna de socios, las sillas de preferencia y la entrada general, locales todos emplazados en la zona sombreada por los corpulentos plátanos, alineados en la corriente del río.

Todos atentos á la lucha, nadie perdía detalle de la tirada, quedando pendientes de la habilidad de los *colombaires* y destreza de los tiradores. Tomaron primeras posiciones en el primer día del concurso los Sres. Albors (Jose María), Estruch (Carlos), Rives, Bellver, Vento y Moltó, que sólo hicieron un cero de la serie de siete palomos que constituía la *poule*. En el segundo día actuaron todos los concursantes, excepto los Sres. Roselló y Nacher. De los seis tiradores que actuaron con un solo cero, sólo el Sr. Vento mató los cinco palo-



mos de la serie segunda, por lo que se le otorga el premio, entre resonantes aplausos del público y efusivos abrazos de los amigos y admiradores. El Sr. Vento es de Aldaya, pueblo próximo á Valencia, situado en la línea férrea de Utiel. Es un tirador formidable que tomó parte en los concursos de años anteriores, llevándose el séptimo premio. Es de los que vienen apretando, y todo hace presagiar que está entrenado para *reñir* en sucesivas *batallas* con escopetas ya consagradas en anteriores certámenes. Mi más completa enhorabuena al triunfador Vento.

El segundo premio fué para el Sr. Bellver.

Su personalidad cinegética es de sobra conocida por los lectores de CAZA Y PESCA. Fué el ganador del premio el año pasado con la serie completa de los doce palomos y el que ganó en el próximo pasado mes de Mayo la recién creada copa de Levante. Es Bellver, por hoy, el tirador más igual y seguro que se conoce. No salta fácilmente del primero á los últimos premios; siempre mariposea alrededor de los primeros. Yo te saludo y admiro una vez más, amigo Bellver.

La copa de la Exema. Diputación provincial: la escopeta «Shilling» y los cartuchos de la Unión Española de Explosivos, que constituían el 3.º, 4.º y 5.º premios, se fueron á Manuel (Valencia) en las personas de los Sres. Estruch (Carlos y Severino) y D. Víctor Andreu, que tiraban por la Sociedad de Caza y Pesca de dicho pueblo. La proclamación de estos premios fué muy bien recibida, por varias razones:

1.ª Por el mérito de los tiradores transcritos.

2.ª Por su simpatía entre la afición valenciana, pues siempre los buenos aficionados de Manuel han respondido con creces al llamamiento de La Cinégetica; y

3.ª Por su reconocido altruismo, demostrado, en que á más de cooperar al concurso con la adhesión de sus mejores escopetas, regalaron una artística copa de plata que fué conquistada por el Sr. Moltó,

tirador tan acertado como modesto. Saludo desde estas columnas á la afición de Manuel en las personas de los hermanos Estruch y Sr. Andreu, y hago fervientes votos para que en concursos sucesivos lleguen al pináculo de la gloria cinegética, que bien merecida la tienen por sus habilidades, entusiasmos y perseverancia.

Los restantes premios se adjudicaron en la siguiente forma:

La pitillera de plata y esmalte de la Real Sociedad, al Sr. Albors (José María); la copa de Casa Navarro, al Sr. Esplugues; el reloj luminoso de la Asociación de Cazadores y Pescadores de España, al Sr. Albors (Enrique); la copa de D. Tomás Esplúgues, al Sr. López; la del Ateneo Mercantil, al señor Sarzo; la de D. Eduardo Bellver, al Sr. Rives, y la del Sr. Claver, al Sr. Hernández.

Como en todos los certámenes, hubo tiros dignos de especial mención; tales fueron los correspondientes al duodécimo palomo, de los Sres. Bellver, Pallás y Andreu.

Los *colombaires* que actuaron fueron, por orden decreciente de éxito, los titulados Rey, Chiquet de Campanar y Hueso. Á los tres se les premió con medallas de plata alegóricas del festejo.

El Jurado, presidido por los Sres. Juan José Sister y el Dr. Gil Roca, salió muy airoso de su cometido, lo mismo que el Juez de campo Sr. Ponce, y su auxiliar señor Melo.

A todos, mis más efusivos plácemes por el entusiasmo que ponen en los éxitos de La Cinegética.

Con la unión y buena voluntad de todos los socios, se hace Sociedad; pero precisa que se labore, no sólo por premios artísticos, intereses pecuniarios y diversiones *sportivas*, sino también por algo más alto, más respetable y más común á todos los aficionados, cual es el fomento de la caza y demás beneficios afectos al individuo cazador.

Esperándolo así de La Cinegética y demás similares, la caza en España está lla-



mada á ser, no sólo un mero esparcimiento, sino una verdadera riqueza pública y fuente de ingreso para el Tesoro; suelo y clima ofrecen á las diferentes especies condiciones idóneas para conseguirlo. Sólo

falta el impulso colectivo de los cazadores de buena voluntad, para que la Federación sea un hecho.

ENRIQUE CASÁNS.

Valencia, Julio 1916.

## Nociones prácticas para los Cazadores

### Cómo se debe manejar la escopeta <sup>(1)</sup>

(Conclusión.)

Ya se me alcanza que casi no es aplicable esto tratándose de escopetas de pistón, que son las más imperfectas, y efecto de ello son las que más accidentes ocasionan. El que maneje éstas debe tener más interés en no olvidar lo dicho, y además en las de dos cañones, cada vez que cargue uno (por no haber disparado el otro), *atacar suavemente el no disparado*, pues sucede que por la trepidación del tiro *se desune la carga del cañón que no se ha utilizado*, siendo esto causa de que al hacer fuego con éste (después de varias descargas con el otro) *explote*, con todas sus malas consecuencias para el cazador. Por esto se explica que revienten más cañones *izquierdos* en estas escopetas, que *derechos*.

En las esperas ó chozos tendremos gran cuidado de no dejar el arma montada en el suelo y á su nivel, pues cualquier movimiento nuestro puede provocar el disparo, bien por movimiento directo que inadvertidamente imprimamos á la escopeta, ó porque alguna rama esté en el disparador y cualquier cambio de posición en éste produzca el tiro, y frecuentemente resulta herido el cazador. En el Hospital general de Madrid hay en la actualidad un herido, que sufre las consecuencias de un disparo producido en estas condiciones; recibió el tiro en un tobillo.

A los puestos se debe entrar con la es-

copeta descargada, y después de mirar las condiciones del mismo y tronera, colocar en ésta el arma en su posición de tiro, y entonces procederemos á ponerle los cartuchos en la recámara.

En los descansos que hagamos en el cazadero, lo mejor es descargar el arma antes de dejarla, bien en el suelo ó apoyada en alguna pared ó árbol; debo de advertir que para esto sólo utilicemos los árboles muy gruesos, pues los delgados puede moverlos el aire y, en su consecuencia, caer al suelo las escopetas, sufriendo golpes que las pueden estropear.

Para evitar esto, es preferible dejarlas en el suelo y que los cañones apunten (aun estando vacíos) en dirección contraria á la en que se hallen los cazadores. Recomendando esta posición, para el caso en que por imprudencia se hubiese dejado cargada alguna escopeta y hasta montada, pudiera suceder que algún perro, al pisar el disparador, provocara la descarga, y por haber tomado esta precaución no ocurrir más que el susto.

Sólo para reprobarla, cito la mala costumbre de muchos cazadores de apoyar las manos y brazos sobre la boca de los cañones; pues ni aun sabiendo que está el arma descargada, debe hacerse.

Mayormente censuro á los que juegan (si á esto se le puede llamar así) con las armas, apuntando á otros con escopetas que suponen descargadas. A éstos se les debía multar cada vez que lo hacen.

J. CORTARELLI.

(1) Véase el número 125 de esta Revista.





## Mesa revuelta



### LEVANTAMIENTO DE VEDA

Desde hoy pueden cazarse, en aquellos terrenos en que se encuentren segadas ó cortadas las cosechas, las palomas campestres, torcaces, tórtolas y codornices.

*¡¡Cuidado con las perdices, queridos compañeros; contened vuestro impulso, respetad la veda, pues en Septiembre estarán en debidas condiciones!!*



### OMISIÓN INVOLUNTARIA

Al hacer la reseña de nuestras tiradas de pichón de la Ciudad Lineal, omitimos involuntariamente en la lista de premios un precioso objeto que había donado para dicho fin la antigua é importante armería de D. Eduardo Shilling (Sociedad en comandita).

Este premio fué ganado, entre otros, por el Sr. Marqués de Murrieta.

Suponemos que nuestro buen amigo el Sr. Shilling no habrá formado mal juicio de la citada omisión, pues ya sabe que tiene todas nuestras simpatías.



### NOTAS DE "SPORT,"

#### Motorismo.

La carrera para el campeonato de motocicletas con *side-cars*, organizada por nuestro distinguido colega *La Acción*, en unión de la Sociedad Moto-Club-Madrid, resultó un éxito completo.

Los corredores inscritos fueron 20, pero sólo corrieron 16 *side-cars*.

La clasificación individual es ésta:

1.º Lliviría, 206 kilómetros en 3 horas, 26 minutos, 58 segundos y  $\frac{2}{5}$ .

- 2.º Coppel, en 3 h., 40 m., 49 s. y  $\frac{2}{5}$ .
- 3.º Martí, en 3 h., 54 m. y 1 s.
- 4.º Elías, en 3 h., 55 m. y 28 s.
- 5.º Villar, en 3 h., 55 m. y 36 s.
- 6.º Landaluce, en 3 h., 56 m., 53 s. y  $\frac{2}{5}$ .
- 7.º Reina, en 4 h., 19 m. y 23 s.
- 8.º Ródenas, en 4 h., 23 m. y 39 s.
- 9.º Retana, en 4 h., 29 m., 6 s. y  $\frac{2}{5}$ .
10. Acebo, en 4 h., 35 m. y 31 s.
11. Santamaría, en 4 h., 55 m. y 8 s.
12. Beltrán, en 5 h. y 2 m.

La vuelta más rápida (corredor que termina la carrera) es la primera del campeón: 103 kilómetros en 1 hora, 41 minutos, 45 segundos y  $\frac{1}{5}$ .

La más rápida (sin terminar la carrera) es la primera y única de Fuentes: 103 kilómetros en 1 hora, 41 minutos y 5 segundos.

Ganó la copa del Moto-Club el Sr. Lliviría.

La copa del Rey fué adjudicada al equipo formado por los Sres. Lliviría, Martí y Landaluce.

Asistieron SS. MM. el Rey y la Reina, el Príncipe de Asturias y los Infantitos, el Príncipe Raniero, Duquesas de San Carlos de la Victoria, Condesa del Puerto, General Aznar, Duque de Santo Mauro, Conde del Grove, Marqués de Villaviciosa de Asturias y el Ministro de Instrucción pública.

#### Pedestrismo.

La carrera pedestre organizada por la Sociedad Deportiva Obrera se celebró en el camino de Chamartín.

El Jurado lo componían D. Felipe Peña, D. Julián Rodríguez, D. José Garrayo y D. Teodosio Rodríguez.

Fueron nueve los corredores inscritos y el recorrido de cinco kilómetros.

La clasificación se hizo por el orden siguiente:

1.º, Manuel Crespo, que empleó en los cinco kilómetros 20 minutos, 20 segundos;



2.º, Rafael Sáez, en 20 m., 21 s.; 3.º, Emilio Práxedes, en 20 m., 42 s.; 4.º, Salvador de la Plaza, en 21 m., 10 s.; 5.º, D. J., en 21 m., 31 s. y  $\frac{2}{5}$ ; 6.º, Santos Stuyck, en 22 m., 8 s.; 7.º, César Pérez, en 22 m., 10 s.; 8.º, Enrique Alonso, en 27 m., 43 s.; y 9.º, B. Sevillano, en 30 m.

La mencionada Sociedad también ha celebrado otra carrera pedestre en la carretera de la Coruña, cuyo recorrido fué de 5.500 metros; el resultado fué el siguiente:

1.º, Emilio González, que empleó 19 minutos; 2.º, Francisco Morales, 19 m. y  $43\frac{3}{5}$  s.; 3.º, Julián Encina, 19 m. y  $53\frac{1}{5}$  s.; 4.º, Antonio Fernández, 20 m. y 20 s.; 5.º, José Rica, 20 m.; 6.º, José Rojas; 7.º, Basilio Sevillano; 8.º, Pascual Azanza; 9.º, Salvador de la Plaza; 10, J. D.; 11, Francisco López; 12, Alberto Barrena.

#### Ciclismo.

El resultado de la última carrera organizada por la sección ciclista de la R.S. G. E. y celebrada en el kilómetro 4 de la carretera de la Coruña, se clasificó en la forma siguiente:

1.º Ramón de las Heras, en 2 horas, 14 minutos, 2 segundos y  $\frac{1}{5}$ .—2.º X. X., en 2 h., 20 m., 23 s. y  $\frac{2}{5}$ .—3.º Domingo Izquierdo, en 2 h., 23 m. y 45 s.—4.º Julián Peña.—5.º Hilario Mamblona.—6.º César Martínez.

Recorrido hecho: 63 kilómetros.

Los premios eran donados por la Sociedad y por los Sres. D. Antonio González y D. Francisco Ordóñez.

★

El campeonato de este año de la Unión Velocipédica Española celebrado en Barcelona, ha sido un éxito brillante para los madrileños.

Los corredores inscritos eran 28.

El orden de la llegada fué el siguiente:

1.º J. Manchón, de Madrid, 4 h., 5 m., 33 s. y  $\frac{2}{5}$ .—2.º Oscar Leblanco, de Madrid, 4 h., 5 m., 33 s. y  $\frac{3}{5}$ .—3.º J. Magdalena, de Barcelona, 4 h., 5 m., 33 s. y  $\frac{4}{5}$ .—4.º Isidoro Esteve, de Barcelona, 4 h., 5 m.

y 34 s.—5.º B. Roig, de Palma, 4 h., 5 m., 34 s. y  $\frac{1}{5}$ .—6.º S. Febrer, de Palma, 4 h., 5 m., 34 s. y  $\frac{3}{5}$ .—7.º A. Bartrina.—8.º G. Antón.—9.º E. Nolla.—10. A. Gargallo.—11. M. García.—12. T. Fuentes.—13. J. Martínez.—14. F. Martínez.—15. V. Villanueva.—16. T. Pons.—17. J. Chicote.—18. P. Tusquets.—19. J. Félix.—20. J. Baqué.

★

El día 23 se celebró en Santander la carrera nacional ciclista.

Ganó la copa del Rey el corredor santomerino Sr. Torcida, y la copa de la Infanta Isabel el Sr. Dóriga.

PAZQUITO



## CASO CURIOSO

En Herce (Logroño) ha ocurrido el siguiente caso, referido por la prensa riojana.

El vecino de aquel pueblo, Roque Adán, propietario de unos palomares, observó que le desaparecían las palomas, los pichones y los huevecillos que ponen en sus nidos estas arrulladoras aves.

Colocó dos cepos por la noche, en uno de los palomares; y al examinar por la mañana las trampas, vió con gran satisfacción que sus gestiones habían dado el resultado apetecido, pues en cada uno de ellos había un hermoso ejemplar de lechuza; pero como observara que eran macho y hembra, entró en su cálculo que no muy distante pudieran hallarse sus polluelos, y efectivamente así ocurrió: dió caza á tres vástagos de gran desarrollo.

*Nota.*—Estas aves están comprendidas entre las insectívoras, estando prohibida su caza en todo tiempo.

**Escopetas** de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.



## FIESTAS EN CARTAGENA

Hemos recibido un álbum, primorosamente editado, con el programa de fiestas de Cartagena; éstas, que prometen ser magníficas, han empezado el día 23 del pasado mes y terminarán el día 13 del actual.

Entre la variedad de los festejos que corresponden á los días de este mes, se celebrarán concurso de natación, juegos florales, veladas marítimas, festival de los exploradores y grandes regatas á vela y remo.

La simpática ciudad de Cartagena seguramente se verá muy concurrida, por ser de gran atracción las fiestas organizadas.

## ANIVERSARIO

Con motivo del primer aniversario del fallecimiento de la Sra. D.<sup>a</sup> María de la Asunción Zurita, esposa de nuestro muy querido amigo D. Alfredo de Castro, Secretario de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, le reiteramos nuestro sentido pésame, el cual hacemos extensivo á su distinguida familia.

## AGRESIÓN Á DOS GUARDAS

Estando prestando servicio los guardas jurados de la Asociación de Cazadores, de Martos, Pedro Chaves y Aniceto Luque, sorprendieron cazando en la madrugada del día 16 de Julio á tres cazadores furtivos, en el sitio llamado «Alamillo», de aquel término, dos de los cuales huyeron al oír el alto de la pareja; pero el tercero, conocido por *el Manso*, haciéndose más fuerte, contestó con dos disparos: uno á quemarropa, que por fortuna no hizo blanco en los celosos guardas, y otro ya á mayor distancia, del que resultó herido,

aunque sin importancia, el guarda Pedro Chaves. El hecho fué puesto en conocimiento del Sr. Juez de instrucción, y á su vez del comandante de puesto de la Guardia civil, y ambas autoridades merecen elogios por la actividad y celo desplegado en la captura del *héroe*, el que ya está reducido á prisión é instruyéndole el correspondiente sumario.

## Recetas útiles para los excursionistas.

El sebo de carnero es un excelente remedio para las grietas de las manos. Se derrite al fuego y se frota la piel con ello después de haberse lavado con agua caliente.

—Una cucharadita de vinagre añadida al agua en que se cuecen las aves las pone muy tiernas, aunque sean viejas, y no afecta en nada al gusto.

## TIRO DE PICHÓN EN BURGOS

Se celebró en esta capital una interesante tirada, tomando parte en ella los señores Liniers (D. Juan José), Cuesta, Andrade (D. Benito), Muguiro (D. Santiago), Andrade (D. Jaime), Muguiro (D. Francisco) y González (D. Alejandro).

Ganó el primer premio D. Benito Andrade y resultaron empatados para los otros dos premios los Sres. Liniers y González. Este último, que tiraba por primera vez, se reveló como hábil y certero tirador, pues para igualar al Sr. Liniers tuvo necesidad de rematar nueve pichones seguidos. Resultó una tirada muy entretenida, siendo aplaudidos por la distinguida concurrencia algunos tiros difíciles.

El regalo sorteado entre el bello sexo correspondió á la Srta. Adela Larrañaga.



## CONCURSO INFORMATIVO

Repetimos una vez más que CAZA Y PESCA es tribuna libre para todos los aficionados; por ello se ha inaugurado un concurso informativo con objeto de que puedan emitir todos su opinión y aportar ideas y medios prácticos que corten la destrucción de la caza, como asimismo la forma de llegar á una común inteligencia con los propietarios de fincas rústicas en beneficio de ambas partes.

Pueden tomar parte en este concurso todos los cazadores, pescadores y agricultores, sean ó no socios de esta Asociación ó suscriptores de la Revista.



## DENUNCIAS

Por la benemérita de Monturque (Córdoba), de quien es comandante de puesto el cabo D. Francisco Mesa, han sido intervenidas una escopeta á José Ramos Gómez, vecino de la citada población, y otra á Francisco Berjiles Góngora, de Los Moriles. Seguramente no estarían cazando grillos.

—Han sido intervenidas las escopetas á Fernando Canales Alcalá, vecino de Villa del Río; José Zamora Morales, de Lucena; Cecilio Manzano Morón, en el sitio conocido por «La Aguardentera»; Rafael Sánchez Illescas, de la mina «San Rafael», Cardena; Marcos Garrido Hidalgo, de Córdoba (éste por la Guardia civil del puesto de las Ermitas); Juan Iglesias Rodríguez, de Villanueva de Córdoba; Antonio Cantador Redondo, de Adamuz; José García Pulido, de Villaviciosa; Mario Palma Llamas, de Aguilar; José Valle León, José Cañero Díaz, Manuel Cabello Acero y José Ramírez Burgos, estos cuatro últimos de Benamejí.

Todos los pueblos indicados pertenecen á la provincia de Córdoba.

—También el vecino de Montilla (Córdoba), Antonio Barranco Velasco, ha sido

denunciado por cazar con redes en un arroyo próximo á Montemayor.

—Acción plausible: El guardia municipal del Ayuntamiento de Córdoba, José Méndez, recogió sesenta y ocho pájaros muertos á Teresa Macías Salido, que los vendía contraviniendo á lo dispuesto en la ley.

—De la provincia de Albacete nos comunican las siguientes denuncias:

Por infracción de la ley de Caza al vecino de Hellín, Juan Antonio Ruiz Iglesias, (a) *Chiligüe*; al de Higuera, Simón Sáez Navalón; al de Bormate, Juan Sáez Monedero, y á los de la capital, Benito Ramírez Cabañero, Juan José Ruiz Madrona y Pedro Córcoles Plá.

—Los vecinos de Arenas de San Pedro (Ávila), Paulino y Antonio San Julián, han sido detenidos por pescar con explosivos en la Garganta de Arenas.

La benemérita les ocupó dos cápsulas de dinamita, mecha y ocho ó diez libras de peces.

—La benemérita de Librilla (Murcia) denunció á Alonso Martínez Martínez por infracción de la ley de Caza.

—Por reincidencia.—El Juzgado de instrucción de Estella ha comenzado á instruir diligencias contra el vecino de Azagra, Miguel Moreno y Gurrea, que días pasados fué sorprendido infringiendo la ley de Pesca en el río Ebro.

Se trata de un reincidente por tercera vez, á quien, por lo visto, no hay modo de hacerle comprender que las leyes se hacen para que se cumplan.

—Por el guarda jurado de la *Sociedad Fomentadora de Caza y Pesca*, de Villagarcía (Pontevedra), D. Edmundo Carrillo, ha sido recogida en los montes de «Lobeira» una escopeta con que estaba cazando un individuo de Santamariña, y en el preciso momento de dar muerte á un conejo, que también le fué decomisado.

Del hecho se pasó al Juzgado la oportuna denuncia.

